

Candidatas: la larga marcha hacia el escaño

(Viene de la página anterior)

tro en Francia y Dinamarca. Para rematar el cuadro, en Noruega, la primera ministra, **Gro Herlem Brundtland** ha incluido ocho mujeres en un gabinete de 18 ministros. Y en Francia, **Jacques Chirac**, para no ser menos que su antecesor, ha nombrado cuatro señoras para cuatro carteras: Enseñanza, Sanidad, Formación Profesional y Francofonía. Una de sus antecesoras ocupó la cartera de Agricultura, algo inusual, porque a la mujer se la reserva casi siempre los temas considerados como «femeninos»: Sanidad, Educación, Familia...

Teresa Mendizábal (PRD, quinto puesto por Madrid) habla, muy contenta, de las nueve mujeres que la acompañan en su lista madrileña. Teresa es una veterana en política. Fue directora general con UCD en 1979 y al poco de ingresar en el PRD resultó elegida presidenta del partido en Madrid. «Yo, que conozco la vida profesional, te digo que no hay nada tan duro como la política, donde los esfuerzos son siempre muy superiores a los logros y donde la competitividad con los hombres es superior a la de cualquier trabajo.» Dispuesta ya para la señal de salida, y algo harta de que le aconsejen abandonar su peinado con moño clásico, esta doctora en Ciencias Físicas se enfrentará a mítines y entrevistas con el mismo rigor con

El PSOE presenta 61 mujeres. Coalición Popular, 60. El CDS, 64. El PRD —sin contar a Convergencia y Coalición Galega—, 54. Izquierda Unida, 53. La Mesa para la Unidad Comunista, 87

que se enfrenta a una investigación científica. ¿Sería ella ministrable en un hipotético gobierno de coalición? Cuando se les pregunta a estas mujeres si querrían ser ministras ponen cara de circunstancias: «No es imposible —afirma **Lina Ortas**—, pero sí difícil. En el PDP lo tengo duro, porque es un partido de cuadros y por delante tengo veinte ex ministros y un montón de parlamentarios. Tendría que guardar la vez.» A Lina, a quien no le gusta que la llamen «rubia despampanante», considera que se puede exigir más presencia femenina en política cuando aumente la militancia de mujeres en los partidos. Pero sigamos. Un hombre como **Manuel Fraga**, en caso de llegar a la Moncloa, ¿nombraría ministras, como ha hecho Chirac en Francia? «Creo que entraría perfectamente en sus esquemas —afirma **Isabel Tocino**—. En cuanto a mí, no me importaría ser ministra.» ¿Y Felipe González? ¿Dejaría en la cuneta a sus anteriores ministros y apostaría por un Consejo de Ministros con faldas? «Felipe González —contesta **Carmen García Blaise** con hermética sonrisa— conoce muy bien a la gente que le rodea y sabe que yo, por ejemplo, no me veo como ministrable. Además, ¿es tan importante ser ministro?» Ante el estupor que levanta con su insinuación, añade: «Si Felipe González es reelegido, pienso que lo tendría en cuenta.» A Carmen no le atraen las glorias del ministerio y prefiere seguir con sus tareas en el bonito y atrincherado edificio de Ferraz, en su despacho soleado y con plantas. Pero sí hay a quien le gustaría probar nuevas tareas. **Ana Balletbó** (PSOE, número 9 por Barcelona), dos veces elegida y a la espera de serlo de nuevo, confiesa que «siempre he estado satisfecha de ser cargo electo, pero no me gustaría acabar mi trayectoria política sin haber hecho una experiencia de gestión en la Administración. El poder decidir sobre una cosa te da sensación de eficacia. Y a mí, que soy una mujer de acción, la gestión me atrae mucho». Y como Ana debe haber bastantes, preparadas y dispuestas. Pero... ¿te dejan ya?